

EN EL 50 ANIVERSARIO DE LA 'NEW LEFT REVIEW'

On the 50th Anniversary of the 'New Left Review'

SONIA ARRIBAS*

sonia.arribas@upf.edu

Fecha de recepción: 2 de noviembre de 2010

Fecha de aceptación definitiva: 8 de noviembre de 2010

RESUMEN

La *New Left Review* ha cumplido 50 años y lo celebra con un número especial.

Palabras clave: *New Left Review*; historia intelectual.

ABSTRACT

The *New Left Review* has reached its 50th year and celebrates it with a special issue.

Key words: *New Left Review*; intellectual history.

Como dice la editora de la *New Left Review*, Susan Watkins, en la editorial del número especial de la revista con motivo de su 50 aniversario: en un mundo de pensamiento que sigue cada vez más las pautas de las estructuras de riqueza y poder, y en el que las disciplinas universitarias –relaciones internacionales, economía, derecho, ciencias sociales, etc.– configuran sus programas de estudio según las estrechas perspectivas de las necesidades de sus gobernantes, y en el que además el marxismo académico parece ser el reflejo involuntario de estas tendencias: ¿podrá sobrevivir un proyecto intelectual de izquierdas, como es el de la revista, careciendo de un movimiento político que lo sustente?¹ Con los mejores colaboradores, y a un ritmo de seis números por año, la *New Left Review* no sólo sobrevive, sino que lo hace con una orientación y un compromiso no vistos en el panorama intelectual contemporáneo. Como escribía recientemente Stephan Collini en *The Guardian*², es fácil sentirse intimidado por la revista: en calidad, estilo, rigurosidad... Muchos

*ICREA – Departament d'Humanitats, Universitat Pompeu Fabra.

¹ Susan WATKINS, "Editorial. Shifting Sands", *New Left Review*, Vol. 61, Enero-Febrero, 2010, págs. 5-27.

² <http://www.guardian.co.uk/books/2010/feb/13/new-left-review-stefan-collini> (consulta: octubre 2010).

de sus artículos han sido hitos del pensamiento de izquierdas de los últimos 50 años.

En el 2000 Perry Anderson anunciaba una nueva serie de la NLR bajo el título de “Renewals”. Hacía balance de la trayectoria de la revista y de los rasgos que la hacían muy diferente de las infinitas revistas académicas producidas en ciencias sociales. Señalaba que era la única que se había movido con facilidad y rigurosidad en numerosos terrenos: de la política a la economía, de la estética a la filosofía o la sociología. Y la definía así: “Es una revista política basada en Londres que ha tratado las ciencias sociales y morales –la “teoría”, por decirlo así– y las artes y las costumbres –la “cultura” para simplificar– bajo el mismo espíritu histórico que la política”³.

Pero el contexto en el que surgió la revista en los años sesenta era muy diferente de aquel con el que se inició el siglo. En primer lugar, un tercio de los sistemas económicos del planeta no eran entonces capitalistas. A pesar de que nadie dudaba de las atrocidades de Stalin, y de que la democracia en los países que se describían a sí mismos como socialistas era prácticamente ausente, lo cierto es que el bloque comunista era una realidad viva y dinámica. En occidente había movimientos comunistas de masas. En segundo lugar, en esos momentos en el contexto británico surgieron toda una serie de movimientos de izquierdas y marxistas con una clara tendencia teórica, y a veces conectados con la política de masas. El marxismo occidental era asimismo objeto de una relectura. En tercer lugar, el ámbito de la cultura también rompía con el conformismo de los cincuenta y aparecían nuevas formas de contestación cultural y de revuelta juvenil. Anderson recuerda la emergencia del cine de autor en Francia, los *Cahiers du Cinema*, la *Nouvelle Vague*, y el estructuralismo francés como corriente intelectual que intentaba construir un puente entre la alta cultura y la cultura popular. También la recuperación del formalismo ruso.

Desde sus inicios la NLR se puso como objetivo dedicarse al análisis crítico de las distintas corrientes del marxismo occidental, así como dar cabida al estructural-



³ Perry ANDERSON, “Renewals”, *New Left Review*, vol. 1, Enero-Febrero, 2000, págs. 1-20, pág. 2.

lismo, al formalismo y al psicoanálisis. En el plano cultural, trató de enlazar estudios varios sobre las artes tradicionales con reflexiones sobre formas vanguardistas en el cine y la música, por ejemplo. También abrió sus páginas al feminismo.

En el 2000, escribía Anderson, el contexto en el que la NLR nació había desaparecido totalmente. El socialismo real se había derrumbado y como ideal se desvanecía. El marxismo cultural había sido arrinconado. Incluso el laborismo inglés estaba en ruinas. El panorama a la vista era la consolidación sin contestación alguna y a escala mundial del neoliberalismo. Anderson marcaba las tendencias del inicio de siglo: (1) la primacía del capitalismo norteamericano de Wall Street en todos los campos⁴; (2) una socialdemocracia europea cada vez más influida por el modelo norteamericano (desregulaciones, privatizaciones, etc.); (3) el desplome del capitalismo japonés, su tendencia a la desregularización y el creciente desempleo; (4) la nueva economía rusa, definida por Anderson como el eslabón más débil del sistema de mercado global.



El resultado de esta situación en la escena política de cada país ha sido la homogeneización del pensamiento, el intentar acomodarse al capitalismo como la única opción viable, y la aceptación sin fisuras del papel de la OTAN en el plano militar.

Ante tal panorama, Anderson promulgaba un realismo intransigente para la revista: un rechazo de acomodación al sistema reinante, y la no aceptación de cualquier eufemismo que subestimase su poder. En cuanto a lo segundo se descartarían explícitamente todo tipo de visiones normativas, supuestamente de izquierdas, sobre “democracia cosmopolita / participativa / deliberativa” o sobre “ley de gentes” y demás, que lo único que

⁴ Peter Gowan da las características principales de los dramáticos cambios en el sector bancario de Wall Street en los años ochenta: (i) la emergencia del modelo comerciante-prestamista; (ii) el arbitraje especulador y la creación de burbujas en los precios de los activos; (iii) la tendencia a maximizar el apalancamiento y a maximizar la expansión de los balances generales; (iv) el auge del sistema bancario a la sombra, con base en Londres, y las “innovaciones financieras” que lleva asociado; (v) la predominancia de los mercados de dinero y su transformación en la financiación de comercio especulativo de burbujas de activos; (vi) la nueva centralidad de los derivados de crédito. Cf. Peter GOWAN, “Crisis at the Heartland. Consequences of the New Wall Street System”, *New Left Review*, Vol. 55, Enero-Febrero, 2009, págs. 5-29.

hacen es poner entre paréntesis o engrasar el actual curso del mundo mediante ilusiones que hacen pensar que el sistema está abocado al progreso.

Diez años después Susan Watkins da cuenta de los desarrollos de la crisis del sistema neoliberal desde su colapso en el corazón en el mundo financiero. Los rescates de las instituciones financieras por parte de los estados serán un lastre pesado para la recuperación de las economías domésticas. Pero nada parece indicar que esto vaya a conducir al final del modelo neoliberal. La historia oficial dice que gracias a estas intervenciones y empleos de fondos públicos, coordinados mundialmente desde el Tesoro y la Reserva Federal norteamericanos, se ha impedido una catástrofe. Después llegaron los paquetes neokeynesianos para apuntalar el sistema.

El resultado real ha sido que los grandes ganadores de la crisis del 2008 han sido los bancos, con la excepción de Lehman Brothers. La estrecha colaboración que se ha dado entre el Tesoro y Wall Street ha tenido como objetivo cuidar de los suyos. Tras un periodo de fusiones a toda prisa, los bancos que han sobrevivido son mucho mayores que antes y todavía más poderosos⁵. Políticamente han salido indemnes de la debacle que originaron y desde entonces han visto aumentar el valor de sus acciones.

Las expectativas de recuperación de la economía de las economías atlánticas, según el FMI, apuntan a un proceso muy lento con posibles retrocesos. La situación en el este y el sur es muy diferente. China e India han intervenido en sus economías mediante políticas anticíclicas que han conseguido incrementar sus tasas de crecimiento. Watkins se pregunta cuánto podrán durar con esas tasas sin poder contar con demasiado crecimiento en los Estados Unidos y la Unión Europea. La "recuperación" es muy inestable en la medida en que ha dejado como consecuencias un ingente desempleo, un sistema de crédito tullido, una economía en el este tendente a crear burbujas con mercados menguantes para sus productos, montañas de deuda que todavía se tienen que saldar, y *hedge funds* que especulan a sus anchas con los precios de las mercancías.

Watkins señala que las propuestas de regulación que están siendo puestas sobre la mesa en los últimos meses no significan nada más que una pequeña inflexión en el paradigma neoliberal, en ningún caso una ruptura con él. La ideología neolibe-

⁵ Un análisis de la situación paralela en el estado español: Seminario de Economía Crítica Taifa, "La crisis en el estado español: el rescate de los poderosos", *Informes de economía crítica*, N° 7, Mayo, 2010: <http://informes.seminaritaifa.org/informe-07/> (consulta: octubre 2010).

ral tal vez ha quedado atrás: el monetarismo, el thatcherismo, la Tercera Vía, la globalización triunfalista... Pero los efectos de sus programas continúan ahí. En primer lugar, son los bancos mismos los que están determinando los nuevos requisitos regulativos. En segundo lugar, el capital financiero se ha separado por completo de las industrias nacionales y se ha integrado en los circuitos de riqueza global (los mercados), bellamente decorado por nuevas élites mediáticas. En tercer lugar, los profesionales que trabajan en el sector público y privado son sometidos cada vez más a nuevas reglas del mercado, para ser luego compensados con pequeños activos financieros. Y finalmente la clase trabajadora está dividida en dos niveles, con la mayor parte de su juventud trabajando en precario, privada de capacidad organizativa y proyecto político.



A medida que sube el desempleo, se implementan medidas de austeridad y se imponen recortes al gasto público se han hecho sentir este año las primeras protestas en Europa. La crisis neoliberal, sentencia Watkins, no ha tenido casi contestación; un signo aleccionador de su triunfo. El nexo Tesoro-Wall Street ha extendido su dominio y ha conseguido que todo el coste de la crisis sea pagado por los trabajadores. El resultado ha sido un empeoramiento de sus condiciones. Si el neoliberalismo se está mutando en un liberalismo regulado, sus componentes principales siguen tal cual: sus objetivos siguen siendo el

movimiento de capital sin restricciones, la propiedad privada y el valor de los accionistas. Y como estamos siendo testigos en nuestro país, el programa neoliberal ha avanzado durante la crisis, al haber producido una transferencia masiva de riqueza desde el trabajo hasta el capital.

La NLR se ha seguido adhiriendo al realismo inflexible del que hacía gala hace diez años en el diagnóstico de Anderson. Remitiéndonos tan sólo a lo publicado este año, encontramos artículos escritos por nombres imprescindibles sobre temas como: la política exterior norteamericana (Tariq Ali), el daño ambiental que está causando la industrialización (Mike Davis), turbulencias capitalistas mundiales (Eric Hobsbawm), crisis estructurales desde una perspectiva del sistema-mundo

(Immanuel Wallerstein), París, urbanismo y resistencias (Eric Hazan), megaproducciones operísticas a escala global (Fredric Jameson), la economía en permanente estado de emergencia (Slavoj Žižek), cambios tectónicos en la economía mundial hacia China (Peter Nolan y Jin Zhang), lecciones de la catástrofe económica islandesa (Robert Wade y Silla Sigurdeirsdóttir)... e incluso la reciente traducción de unas conversaciones mantenidas por Adorno y Horkheimer en 1956, con el título de "Hacia un nuevo manifiesto".

Como ya lo hiciera uno de sus más brillantes colaboradores, el recientemente fallecido Giovanni Arrighi, la NLR se propone seguir investigando sobre el papel en el liderazgo mundial de la economía china y el Partido Comunista que la gobierna. Latinoamérica, África y el mundo árabe son frecuentemente objeto de sus análisis y así lo seguirán siendo. La ecología ocupará cada vez más espacio. Y la perspectiva feminista intentará explorar nuevos campos en los cambios históricos en la división del trabajo. Continuarán los estudios culturales sobre la imagen, las utopías literarias y las nuevas literaturas que reflejen la cultura capitalista contemporánea. Y se volverá una y otra vez a las vanguardias, al anarquismo y a la imaginación anticolonial. O a novedosas relecturas del canon, como las que salen de las plumas de Terry Eagleton y Franco Moretti.